

# Planifica tu enseñanza

Si queremos que los miembros de nuestra clase aprendan, tendremos que planificar nuestra lección y prepararla muy bien. El plan de la lección es para el maestro lo que un mapa es para el viajero, o el plano para un constructor.

Tener un plan te ayuda a escoger el mejor método para enseñar, te da confianza y seguridad a ti como maestro como también a los alumnos te permite relacionar la lección con las necesidades de los miembros de tu clase, y fomenta la participación de ellos en el período dedicado al estudio. Por ello, los mejores maestros los que tienen mayor influencia sobre los alumnos, los que más les ayudan a crecer espiritualmente, dedican mucho tiempo a la oración y el estudio de la lección.

Sin embargo "¿de qué valor sería la enseñanza de uno que por experiencia personal no sabe nada del poder de Cristo?" (**COES**, 104). Por ello, como maestro deberás ser persistente en tu estudio de las Escrituras, y en particular, contemplar a Cristo diariamente para asemejar-te al gran Maestro: "Mire, pues, cada cual a Cristo, e imite al Modelo divino. Que cada obrero empeñe hasta lo sumo sus facultades para trabajar en armonía con el plan de Dios. Aprenda en la escuela de Cristo, con el fin de ser sabio para instruir a otros" (**COES**, 118)

## Concentrarse en la verdad central

En toda lección de la escuela sabática hay numerosas enseñanzas útiles que valdría la pena repasar con los alumnos de tu clase. Pero el maestro nunca tendrá el tiempo suficiente para tratar todas ellas. Por esto, será necesario que elijas una verdad central, la que te ayudará a mantenerse en el camino sin desviarte. Esto no quiere decir que como maestro no prestarás atención a preguntas que surjan en tu clase, ya que ellas expresan necesidades de los alumnos. Pero puedes contestarlas brevemente y continuar luego con el tema central. Por lo tanto, los pasos a seguir serían:

1. Descubre la "idea más importante" de la lección. ¿Como puedes encontrar esa idea central? Considera toda la lección, y busca el énfasis general. A veces el título puede darte una pauta. ¿De qué modo se relaciona con las demás lecciones? Pero, por encima de todo, ¿qué relación tiene la lección con las necesidades y los intereses de tus alumnos?
2. Escribe esa verdad central en una breve frase. Si ella es clara para

ti, será fácil enseñarla. Si es borrosa en tu mente será fácil divagar por todas partes, y todo lo que lograras serán conceptos confusos en los aprendedores.

3. Entonces divide la lección en sus partes componentes. Generalmente son cuatro o cinco temas. Analiza cada uno en relación con la verdad central, y particularmente con las necesidades de cada uno de los miembros de tu clase. Esta es otra razón por la que necesitas conocer a cada uno lo mejor posible. Además, si el alumno sale satisfecho de tu clase, tratará de volver a ella cada sábado.
4. Después de haber enseñado los diversos temas de la lección en su relación con la verdad central, no olvides volver a ella, para dar el toque final a la lección.

Tomemos como ejemplo la primera lección de este trimestre. Claramente, la idea principal de esta lección es que "Dios creó al hombre a su imagen". Las partes componentes podrían ser: a) Dios creó al hombre; b) el hombre puede pensar, así como Dios piensa; c) fue creado para reflejar a Dios; d) el hombre fue hecho a semejanza de Dios; y e) aunque esa imagen fue parcialmente destruida, el hombre todavía puede elegir su camino. Todos estos aspectos señalan otra vez que "Dios creó al hombre a su imagen".

En otras palabras, comienza diciendo cuál es el punto central alrededor del cual gira toda la lección. Luego considera cada uno de los tópicos de ella, y cierra la lección mostrando cómo todos los tópicos apuntan la verdad central que indicaste primero.

Este plan ha resultado de gran beneficio para miles de maestros en todo el mundo. Con todo, requiere tiempo y esfuerzo, y mucho estudio y oración. Además se nos da el siguiente consejo: "Aprenda el maestro de la mansedumbre y humildad de corazón de Cristo, con el fin de ser un maestro verdadero, y gane a sus alumnos para Cristo, para que ellos, a su vez, lleguen a ser fieles misioneros en el gran campo de la siega" (**COES**, 118).

Ya tenemos la verdad central definida. El paso siguiente será definir nuestro objetivo o meta al enseñar. Y de esto nos ocuparemos en la próxima entrega. **RAI**